

EDUCAR EN LA TRASCENDENCIA

En la propuesta de educación en valores del “Carácter propio de las obras educativas La Salle” se afirma:

F - Abre a la trascendencia (Pg. 10)

La escuela lasaliana propone, invita y ayuda a toda la Comunidad Educativa a descubrir su dimensión trascendente. Como escuela cristiana posibilita vivir la experiencia creyente y su compromiso cristiano en la Iglesia desde el Evangelio y los valores de Jesús de Nazaret descubiertos en itinerarios de crecimiento personal en el seno de la comunidad.

Los alumnos, desde la invitación y el respeto a las opciones personales, encuentran oportunidades para escuchar y acoger la Palabra, hacer suyos los valores evangélicos, vivir su propio itinerario personal acompañado por adultos, y celebrar su fe y su compromiso.

¿Por qué nos preguntamos por la trascendencia? ¿Buscamos una vía para hablar de Dios sin nombrarle, en este tiempo de secularización? ¿Es estrategia pastoral o es miedo al anuncio expreso y claro? ¿Tiene cabida la trascendencia desde el mundo secularizado?

Cualquiera que sea la respuesta a estas preguntas lo cierto es que preguntar por la trascendencia es aceptar que somos seres llamados a ser más de lo que somos o expresamos, seres que podemos superarnos, seres en búsqueda constante de identidad, abiertos a un anhelo y plenitud que no queda colmada con nuestras realizaciones y vivencias cotidianas. Desde nuestra FE, la trascendencia es la fuente o presencia que fundamenta y sostiene nuestra historia, nuestra existencia, nuestra vida...: DIOS.

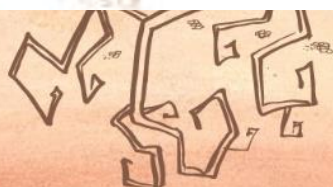
1.- APROXIMACIONES AL CONCEPTO (trascendencia, trascendente)

1.1 La primera impresión que podemos tener cuando hablamos de trascendencia es que nos situamos un poco fuera de la realidad y que el término supera nuestros conocimientos y experiencias.

Si acudimos al Diccionario de la RAE encontramos como tercera acepción:

Trascendencia: *Aquello que está más allá de los límites naturales y desligado de ellos (Dic RAE).*

De primera impresión, podemos deducir de esta docta explicación que educar en la trascendencia es una tarea imposible y probablemente inútil. Pero no podemos quedarnos en las primeras impresiones si educar personas es nuestra vocación y nuestro oficio.



1.2 El sentido más inmediato y elemental de la voz trascendencia se refiere a **una metáfora espacial**. Trascender (de *trans*, más allá, *yscando*, escalar) significa pasar de un ámbito a otro, atravesando el límite que los separa. Desde un punto de vista filosófico, el concepto de trascendencia incluye además la idea de **superación** o superioridad. En la tradición filosófica occidental, la trascendencia supone un «más allá» del punto de referencia. Trascender significa la acción de «sobresalir», de pasar de «dentro» a «fuera» de un determinado ámbito, superando su limitación o clausura.

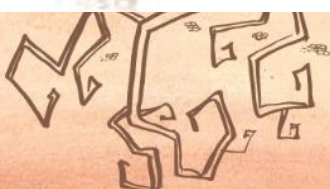
1.3 Agustín de Hipona pudo decir, refiriéndose a los *platónicos*: «trascendieron todos los cuerpos buscando a Dios». **Trascendencia se opone, entonces, a inmanencia**. Lo trascendente es aquello que se encuentra «por encima» de lo puramente inmanente. Y la inmanencia es, precisamente, la propiedad por la que una determinada realidad permanece como cerrada en sí misma, agotando en ella todo su ser y su actuar. La trascendencia supone, por tanto, la inmanencia como uno de sus momentos, al cual se añade la superación que el trascender representa. Lo inmanente se toma entonces como el mundo, lo que vivimos en la experiencia, siendo lo trascendente la cuestión sobre si hay algo más fuera del mundo que conocemos.

1.4 La idea de trascendencia evoca la idea de **un movimiento infinito**, un anhelo que nos hace ir hacia una realidad mayor. Este deseo se expresa en la voluntad de ser más, de amar más, de realizarse más plenamente, de no pararse en ninguna meta, ni frontera en concreto. Este anhelo, en sí mismo, no prueba ni demuestra la existencia de un más allá que llene definitivamente la sed de la persona, pero tampoco lo niega. Es razonable creer en una trascendencia plena dotada de sentido y donde el ser humano pueda coronar definitivamente este anhelo. Este es, al fin y al cabo, el núcleo último de la filosofía cristiana de todos los tiempos.

1.5 Una mirada inquisitiva sobre el ser humano y sobre nuestro mundo hace surgir múltiples preguntas, cuya respuesta remite a nuevas preguntas. La realidad no se agota con la ciencia o con la filosofía. **Surge la palabra misterio para expresar esta situación** por la inmensa riqueza que encierra, descubrimos que cuanto más se nos revela y más lo conocemos, más nos pone de manifiesto su hondura. Por eso, las preguntas surgen por doquier, y dejarse interpelar y escuchar es imprescindible para avanzar.

1.6 La búsqueda de la trascendencia suele relacionarse con un **intento de acercamiento a Dios** a través de la meditación y la oración. En cierta forma, la trascendencia implica reconocer que somos seres mortales y que existe un camino para permanecer en el tiempo y el espacio que está fuera de lo corporal.

1.7 Dice Françesc Torralba: *Educar es viajar desde la corteza al fondo; dicho en otras palabras, es apostar por la profundidad. Cuando educamos a una persona, intentamos que tenga una visión profunda del mundo, de sí misma y de la historia. No nos conformamos con ofrecerle una visión superficial y panorámica. Deseamos que vaya al fondo, que sienta la inquietud de penetrar en la esencia de las cosas y, en particular, en el fondo de sí misma. La palabra trascendencia tiene múltiples significados y, aunque*



tradicionalmente tiene connotaciones estrictamente religiosas, es también rica en significados en un campo estrictamente no religioso.

EN DEFINITIVA:

LA TRASCENDENCIA SERÍA LA APERTURA HACIA LA PROFUNDIDAD Y AMPLITUD DE LO REAL QUE SE ABRE ANTE NOSOTROS. ASÍ PUES, EDUCAR PARA LA TRASCENDENCIA, ES EDUCAR UNA MIRADA DISTINTA CAPAZ DE DESCUBRIR UNA DIMENSIÓN DIFERENTE DE LA REALIDAD.

2.- UNA MIRADA A LA SOCIEDAD Y LA CULTURA ACTUALES

2.1 En nuestra sociedad de los medios y la tecnología. En un mercado donde lo que salió ayer ya tiene una alternativa más eficaz y más económica; en un ambiente en que la noticia queda desfasada al poco tiempo de publicarse; ¿Hay espacio y lugar para lo trascendente?. Largo me lo fiáis, decía ya el clásico... ¿así queremos vivir la realidad?

2.2 En esta sociedad del siglo XXI lo que importa es lo que produce satisfacción. **Lo importante es disfrutar el momento** presente y no vale la pena complicarse la vida planteándose problemas que no tienen solución o cuya solución nunca vamos a saber si la conseguimos. Carpe diem es el lema repetido de mil maneras, sobre todo por los jóvenes y muchos de los que viven de producir y medrar con este afán de disfrute inmediato.

2.3 ¿De qué hablan los medios? ¿Qué cuentan en la tele? ¿Qué está de moda? No ciertamente de lo trascendente; no de lo que supone reflexión, interiorización, espera, misterio.

2.4 ¿En qué bolsa cotizan los valores trascendentes? ¿Hay algún mercado que especula con la trascendencia?

Se pueden alargar las reflexiones y multiplicar los discursos para afirmar lo que es evidente. Nunca ha sido fácil transitar por esos niveles de la vida que relacionamos con la profundidad, la superación de lo inmediato, la felicidad que se pospone para que sea más auténtica. Menos en estos tiempos que vivimos. Y sin embargo lo asumimos como compromiso educativo en la “Escuela de La Salle”.

3.- EDUCAR EN LA TRASCENDENCIA IMPLICA TRABAJAR ÁMBITOS

1.- Trascender el yo y el nosotros

Trascender es, de entrada, abrirse al tú y a los demás. Este movimiento es connatural a la persona, que se constituye y enriquece al salir del recinto de su conciencia y abrirse a los otros. La trascendencia, entendida en este primer sentido, consiste en superar la tendencia a pensar en uno mismo, a calcular los propios intereses. Entender que hay un todo mayor que nosotros, es descubrir el valor de la trascendencia. Significa superar la tendencia individualista y egocéntrica de la persona inmadura y adentrarse en el mundo de los otros. Es un acto de crecimiento.

2.- Trascender el presente

Trascender es, también, preguntarse por el futuro y por el pasado. Somos seres históricos, venimos de un pasado y anhelamos un futuro. Educar a una persona consiste también, en hacerle tomar conciencia de su naturaleza histórica.

Trascender significa abrirse a la perspectiva de futuro, ir más allá del ahora y el aquí y anticipar lo que puede llegar a ser. También significa recordar, mirar hacia atrás, para valorar lo que hemos hecho, cómo ha sido el recorrido y aprender las lecciones correspondientes.

Educar el sentido de trascendencia es ayudar a tomar conciencia al educando del pasado del que procede, de la historia colectiva a la que pertenece; pero, a la vez, consiste en hacerle tomar conciencia de que el futuro no está escrito, sino que depende, en gran parte de él.

3.- Trascender los valores materiales

En contextos intensa y extensamente marcados por el materialismo y por el consumismo, hay que reivindicar los valores espirituales que abren a la persona a un universo completamente nuevo. Los valores son horizontes de referencias, que podemos, gradualmente, conocer y amar, podemos proponernos como hitos de nuestro propio itinerario.

Trascender los valores materiales no significa olvidarse del valor que tienen las cosas, los objetos, el cuerpo, el dinero. Significa descubrir que, más allá de todo este orden de cosas, hay otra constelación que también podemos cultivar y amar.

Valores como el silencio, la contemplación, la conversación, el paseo, la meditación no son valores materiales, pero son esenciales para el equilibrio emocional y mental de la persona.

4.- Trascender la vida temporal

Trascender es plantearse la pregunta por el más allá de la muerte. ¿Qué puedo esperar? Aunque no es políticamente correcto introducir esta cuestión en el marco de las instituciones educativas, toda práctica educativa que realmente quiera ir a fondo, no puede eludir esta pregunta, no puede evitar el tema de la muerte.

Al aceptar el límite irreversible de su existencia, el educando no puede dejar de preguntarse, seriamente, qué sentido tiene su vida. Se trata, pues, de superar las preguntas previsibles y cómodas.

5.- Trascender las pasiones

No se trata de ir en contra de una educación emocional, que es fundamental para un correcto desarrollo de la persona y de todas sus capacidades, pero hay que ir más allá de los instintos. El ser humano tiene la capacidad para ir más allá de los deseos que siente aquí y ahora y de ser fiel a sus compromisos libremente asumidos.

No hay libertad sin autodominio. No hay libertad sin capacidad de ir más allá del deseo inmediato que brota de la corporeidad. Trascender el cuerpo no quiere decir negarlo. Significa controlarlo y dominarlo en la dirección precisa, significa no ser su esclavo, sino amo y señor de todo lo que se da en él.

6.- Trascender la banalidad

Trascender es ir a fondo, explorar el núcleo de las cosas, no quedarse en la periferia, en la corteza de los problemas. Hay una tendencia a quedarse en la anécdota, en la mirada simple que no penetra en la profundidad de las cosas.

La cultura audiovisual de masas es un ejemplo paradigmático de cómo se extiende vertiginosamente la banalidad en todos los sectores. La cultura de masas está directamente enfrentada con todo lo que signifique pensar, profundizar, reflexionar.

Trascender la banalidad es una condición para cualquier experiencia religiosa. Sólo quien va al fondo, experimenta el encuentro con el Tu infinito de Dios. En la corteza del yo, no hay experiencia posible, solamente hay lugar para el entretenimiento, para la búsqueda del lugar placentero y de la experiencia agradable a los sentidos.

7.- Trascender las propias imágenes de Dios

Trascender es ir más allá de las propias imágenes de Dios y tomar conciencia de que Dios siempre está más allá de nuestras ideas y conceptos. El lenguaje para hablar de Dios es simbólico, con la riqueza y las limitaciones propias del medio. Sabiendo que nuestras afirmaciones sobre Él solo son aproximaciones bienintencionadas.

8.- Trascender es confiar en Dios y ser agradecidos

Sabiendo que es nuestro Creador y Padre, que nos ha creado por amor, sin necesidad de nosotros, podemos estar seguros que nos cuida y acompaña y al mismo tiempo nos convierte en creadores de este mundo. Una mirada creyente a nuestro mundo nos descubre un mundo maravilloso; una mirada compasiva a nuestro mundo nos invita a cuidarlo y mejorarlo. La fe cristiana no nos aleja del mundo, purifica nuestros ojos para aproximarnos a la verdad.

9.- Trascendencia que lleva a un compromiso con la realidad cotidiana

La fe que conduce a Dios creador, padre y madre de todos, si no conduce a mejorar este mundo, si no conduce a amar a todas las personas como nos dice el Evangelio Jesús, es una fe desencarnada, y no tiene nada que ver con Jesús que la encarnación del absolutamente trascendente. Amar a todas las personas sin excepción, amar la Tierra nuestra casa y hogar.

4.- OBJETIVOS PARA TRABAJAR EL LEMA 2016/2017

Planteamos, a continuación, los objetivos que consideramos significativos a trabajar con toda la Comunidad Educativa. Evitamos fragmentar dichos objetivos por grupos de interés, ya que educar en la trascendencia supone generar un ITINERARIO que conduzca a vivir EXPERIENCIAS relacionadas con los ámbitos desarrollados anteriormente:

- 1.- Ayudar a superar la tendencia de pensar en uno mismo y adentrarse en el mundo de los otros. (TRASCENDER EL YO-NOSOTROS)
- 2.- Tomar conciencia de la condición histórica de nuestra vida: tenemos un pasado, vivimos un presente y construimos un futuro. (TRASCENDER EL PRESENTE)
- 3.- Reconocer el valor de las cosas materiales y su uso adecuado para el desarrollo corporal, mental, emocional y espiritual. (TRASCENDER LOS VALORES MATERIALES)
- 4.- Abrir a la persona al Misterio de la vida y su continuidad más allá de la muerte. (TRASCENDER LA VIDA TEMPORAL)
- 5.- Aprender a gestionar el deseo, los instintos y emociones para vivir nuestra existencia actuando con libertad. (TRASCENDER LAS PASIONES)
- 6.- Ofrecer cauces para crecer en profundidad a través de la interioridad (reflexión, silencio, admiración...) y la oración para superar la superficialidad. (TRASCENDER LA BANALIDAD)
- 7.- Facilitar la superación de las imágenes incompletas de Dios para llegar a la experiencia que el Evangelio nos propone de Dios. (TRASCENDER LAS PROPIAS IMÁGENES DE DIOS)

8.- Suscitar el sentimiento de confianza y agradecimiento a través de la contemplación de la creación y el compromiso en su cuidado y mejora. (TRASCENDER LA CREACIÓN)

9.- Generar una conciencia crítica que nos mueva a comprometernos con las grandes causas de nuestro mundo al estilo de Jesús de Nazaret. (TRASCENDER DESDE EL COMPROMISO)

10.- Fomentar la oración como medio para acceder a la experiencia del Dios Cristiano. (APERTURA A LA TRASCENDENCIA)

